

Recuerdo

Belén Martínez

Recuerdo



Belén Martínez

Capítulo 1

Recuerdo las hojas anaranjadas brillando con el resplandor del sol. Recuerdo los pájaros cantando alegremente y recuerdo el fresco viento otoñal.

Recuerdo sentarme en un anticuado banco de madera y recuerdo despejar la mente. Saco mi bloc en blanco y un lápiz. Recuerdo la forma del árbol frente a mí y comienzo a dibujar.

Nadie se sienta conmigo nunca, tampoco lo necesito. Pero hoy un anciano se ha sentado en el otro lado y ha empezado a leer un periódico. Me incomoda. Invade mi espacio personal, aunque sea un lugar público. Él me ignora y yo hago lo mismo.

Continuo dibujando y observando el cielo. Es tan azulado y brillante, parece irreal para la temporada. Tan solo una nube tapa aquel tapiz azulado. Recuerdo perder la noción del tiempo. Recuerdo notar la luz apagarse. Recuerdo notar las oscuras nubes acechar en el horizonte. El tiempo está pasando, pero el viejo no se mueve, concentrado en su lectura.

Recuerdo la noche. Recuerdo lo nervioso que me puse al descubrir que tarde era. Recuerdo también no estar solo.

El día llega otra vez. El hombre sigue a mi lado. ¿Ha pasado un día entero ahí sentado? ¿Ha regresado y no me he dado cuenta? Me encojo de hombros y sigo dibujando. Veo una nube en el cielo. Veo otras más oscuras detrás. La luz se apaga y mis recuerdos se desvanecen.

Las hojas brillan, la brisa corre, los pájaros cantan y el anciano sigue leyendo. Quiero hablar con él. Preguntarle por qué no se mueve. Es entonces, cuando recuerdo.

Es de noche. Escucho golpes y un grito me hiela la sangre. El hombre a mi lado no se inmuta. A lo lejos, entre los árboles y la maleza, observo un grupo de personas peleando. Están golpeando lo que parece un saco carmesí. Solo que, con horror, compruebo que no es ningún saco.

Recuerdo el dolor. Recuerdo la impotencia. Recuerdo el miedo.

Recuerdo mi propio rostro cubierto de sangre, justo antes del último golpe. Un ojo inyectado en sangre me devuelve la mirada. Mi desesperada mirada.

El día llega otra vez. El hombre se mueve y desaparece por el camino. Estoy a solas otra vez, mirando el cielo oscurecer. Ahora recuerdo porque

nadie me habla, porque nadie me mira.

Lo recuerdo una y otra vez.